

Cultura y Espectáculos

SIR COLIN DAVIS/ Director de orquesta

«Soy apasionado, no el clásico "gentleman" británico»

El maestro dirige en El Escorial «La flauta mágica» con la London Symphony Orchestra, su debut operístico en España

Eva Muñoz

El Escorial.- El actual director de la London Symphony Orchestra, probablemente una de las tres o cuatro mejores orquestas sinfónicas del mundo, nació en Weybridge (Inglaterra) hace 79 años. Está considerado el mejor director del compositor Héctor Berlioz, del que ha grabado toda su obra, y es uno de los mozartianos más reputados. Precisamente, «La flauta mágica» es la ópera con la que se presenta este jueves en el recién inaugurado Festival de San Lorenzo de El Escorial, y es la primera ópera que acoge el auditorio (en tres funciones, los días 20, 22 y 24). Allí estará al frente de la London Symphony Orchestra y del Coro de la Comunidad de Madrid, en un montaje que tiene a Daniele Abbado como director de escena y a los cantantes Alfred Reiter, Gregory Turay, Rachel Harnisch, Nicola Ulivieri, Sylvia Schwartz y Sylvia Koke en los principales papeles. Tras su paso por Madrid regresa a Londres, donde participa en los tradicionales conciertos veraniegos conocidos como London Proms. Destacan algunos críticos la precisión y objetividad de Davis como director de orquesta, adjetivos de los que él reniega en esta entrevista. «Soy un músico muy apasionado», asegura. Y apasionadamente se refiere a la capacidad de Mozart para hacernos felices.

—Acaba usted de llegar a Madrid. ¿Ha podido comenzar los ensayos?

—Oh, sí, llegué el viernes y ya hemos empezado a trabajar.

—¿Está todo a punto?

—Tenemos un gran equipo, una orquesta y unos cantantes espléndidos, pero uno nunca sabe cómo funcionará hasta que llega el momento.

El reto de Mozart.—A pesar de su amplio conocimiento y experiencia, dirigir «La flauta mágica», una de las óperas más conocidas, revisadas e interpretadas, debe de ser un reto.

—Es verdad, «La flauta mágica» es siempre un desafío. Es una ópera que contiene una gran capacidad de felicidad, y ese es nuestro último reto: hacer a todo el mundo feliz. Conforme uno se hace viejo, Mozart resulta más y más extraordinario.

—Es usted un gran mozartiano. ¿Por qué eligió a Mozart, o quizás fue al revés y él lo eligió a usted?

—Sí, quizás —ríe—. He conocido a Mozart toda mi vida. Dirigí «La flauta mágica» por primera vez hace cincuenta años. Mozart es un mundo. No un mundo trágico, como lo



Sir Colin Davis debuta como director de ópera en España

son «Macbeth», «Otello» o «El rey Lear», sino un mundo mágico y positivo. Mozart es como el viejo Shakespeare, cree en la reconciliación. «La flauta mágica» es fantasía,

magia, filosofía y, por encima de todo, amor. En ese sentido, Mozart, como Shakespeare, es un autor muy cristiano. En realidad, ese espíritu está en todas las religiones serias.

Una «patada hacia arriba» en 2007

No es ésta la primera ocasión en que Davis visita España. Sin embargo, sí es la primera vez que dirige una ópera aquí. «Pasé veinticinco años en el Ópera House —explicaba ayer el maestro—, ahora estoy demasiado viejo para enfrentarme a las enormes dificultades que trae consigo. La gran ópera requiere mucha energía. Pero cuando se trata de Mozart lo doy todo». A sus 79 años, Davis no quiere

ni oír hablar de la jubilación. «Pensé en retirarme hace diez años. Mi mujer me dijo entonces: si te retiras te convertirás en una auténtica molestia, así que más vale que sigas trabajando. Lo que sí es cierto es que a finales de 2007 dejaré mi actual puesto en la London Symphony, y seré sustituido por Valery Gergiev. Yo pasaré a ser el Presidente de la orquesta. No sé qué nombre recibe eso en España, pero en

Un batuta prodigioso

Director de la London Symphony Orchestra desde 1995, una de las mejores orquestas del mundo, sir Colin Davis (1927) ha estado al frente de otras formaciones musicales británicas de referencia: en 1971 sustituyó a Georg Solti como director musical del Covent Garden, y antes había dirigido la BBC Symphony Orchestra. En 1977 fue el primer batuta británico en dirigir en el Festival de Bayreuth. En su amplia trayectoria, destaca también su trabajo en EE UU, donde ha dirigido a algunas de las principales orquestas sinfónicas del país, como las de Nueva York, Los Angeles o Filadelfia, y especialmente la de Boston; así como su labor al frente de la Orquesta Sinfónica de la Radio de Baviera, en Alemania, donde es asimismo director honorario de la Dresdener Staatskapelle. En 1980, fue nombrado caballero del Imperio británico, y entre los premios que ha recibido está el Yehudi Menuhin. En su infancia, alguien le dijo que no serviría para dirigir.

Panorama sinfónico

«Nunca ha habido tantos jóvenes músicos como ahora. pero, al igual que en el XVIII, hay de todo entre los compositores»

—¿Qué me dice de Berlioz? Es usted el mejor director del autor francés y ha grabado toda su obra.

—Amo su energía, su imaginación y su capacidad para afrontar cosas

muy grandes y también muy pequeñas. Él fue el primer romántico. Quizás el único. Con diecisiete años llegó a París y acudió a la ópera por primera vez. Diez años más tarde compuso la «Sinfonía Fantástica». Fue uno de los compositores más grandes y originales, un adelantado a su tiempo, y un innovador.

—Tiene usted fama de ser un director muy preciso, «objetivo». Si me permite el lugar común, muy británico. ¿Vamos a comprenderle los españoles el próximo jueves?

—¡Oh! ¿Quién dijo eso? No crea usted que se va a encontrar con el clásico y respetable gentleman británico en escena. Yo soy un músico muy apasionado. Y espero que el público español lo aprecie. Yo daré lo mejor de mí.

Importantes Proms.—¿Qué le parece este nuevo Festival de El Escorial?

—Bueno, no he tenido ocasión de asistir a otros conciertos, aunque sí he visto la programación. Creo que es un buen programa y espero que tenga mucho éxito. Además se celebra en un pueblo muy bonito, y el monasterio es magnífico.

—Dentro de un mes, y con una pieza de Berlioz, entre otras, participará usted en los Proms de Londres. ¿Desempeñan un papel fundamental a la hora de mantener viva y acercar al público la música sinfónica?

—Por supuesto. Creo que los Proms, que ahora se celebran también en otras ciudades, son uno de los acontecimientos musicales del mundo. Los conciertos están llenos de gente joven. Y la variedad del repertorio es extraordinaria.

—¿Cómo valora el actual panorama de la música lírica y sinfónica?

—Creo que nunca ha habido tanta actividad como ahora. La música lírica y sinfónica está en un excelente estado de salud. Es cierto que las nuevas formas de comunicación, como la radio y la televisión, la hicieron retroceder en cuanto al espacio que ocupaba en el tiempo de la gente, pero las grandes orquestas han sabido mantenerse por su propia cuenta y grabar sus trabajos. La música es una de las más extraordinarias invenciones del hombre. Por eso no temo por ella. Por supuesto, depende de los jóvenes músicos, pero nunca ha habido tantos como ahora. En cuanto a los compositores, se escribe de todo, como en el siglo XVIII; y como sucedía entonces, muchas cosas que no merecen la pena y que se olvidarán, y algunas buenas, que seguirán interpretándose al cabo de los años.

Inglaterra lo llamamos una «patada hacia arriba». Pero eso no significa que no pueda volver a bajar la escalera en algún momento y seguir trabajando muy duro. Me encuentro en una situación realmente privilegiada». Y añade este «joven» director que «creí que envejecer me iba a hundir, física, moral y emocionalmente, pero cuanto mayor me hago, más me emociona la música».